

LIBROS



Casa de Ventós I, obra de Briones, Dalmau y Marqués; construida en Sa Riera entre 1973 y 1977

Desde 1950 hasta hoy se han construido en la Costa Brava una serie de obras arquitectónicas de diversas características, pero unidas por un denominador común: su excelente adecuación al medio en el que fueron levantadas. Una selección de estas construcciones, que constituyen la cara amable de la Costa Brava, ha sido recogida en un libro recién publicado

Arquitectura

La cara amable de la Costa Brava

Xavier Güell y Lluís Casals
"Casas mediterráneas. Costa Brava"
144 páginas
Editorial Gustavo Gili
Barcelona, 1986

EN la Costa Brava han construido los iberos, los griegos y los romanos. Las órdenes monásticas levantaron sus grandes case- rones a partir del siglo X, y los nobles sus castillos. Más tarde, los payeses se vieron obligados a fortificar sus masías, en los siglos XVII y XVIII, para protegerse de los piratas berberiscos, que saqueaban frecuentemente sus tierras.

Estas y otras presencias dejaron su rancia huella en la piel de la Costa Brava, pero sobre todas ellas ha terminado por imponerse el modino y disparatado desorden constructivo que acompañó al "boom" turístico de los años sesenta. Salvo en algunos pueblos en los que las ordenanzas municipales se han aplicado con rigor y buen sentido, la identidad arquitectónica de la Costa Brava real —esa que patean los anuales millones de visitantes— se ha visto reducida a un conglomerado cuyos criterios prioritarios de edificación fueron la miopía y la especulación.

Esta realidad, que es una constante con escasas excepciones en los núcleos urbanos de la Costa Brava —por lo general pequeños pueblos de pescadores, cebados con ladrillo y cemento hasta la extenuación—, encuentra sus puntos de fuga en una serie de construcciones recientemente inventariadas por Xavier Güell en el libro "Casas mediterráneas. Costa Brava".

Esta obra nos muestra 22 viviendas unifamiliares —levantadas entre 1951 y 1984—, que constituyen otros tantos ejemplos de adecuación de la construcción a su

entorno, y nos permiten atisbar el paraíso que habría podido ser la Costa Brava de darse una serie de condiciones ideales y, por tanto, improbables. Para muchos constituirá, sin duda, una sorpresa el descubrir esta colección de envidiables segundas residencias, agazapadas tras el desbarajuste general, que van desde la Casa Ugalde de Coderch (en Caldes d'Estrac) hasta la reciente Casa Guix de la Meda (en l'Estartit), de Carlos Ferrater.

Caso paradigmático

"No existe una característica tipológica común a todas estas casas

—indica Xavier Güell—; a lo sumo, la actitud de los arquitectos, que han intentado acomodar su obra a las peculiaridades del entorno sobre el que iban a construir. Y también, en un segundo término, la simplicidad y la sabiduría en la elección de los materiales, el alto nivel de calidad y elaboración, y la relación previa entre arquitecto y cliente. Por lo demás, en este libro hemos recogido desde obras muy sencillas y austeras hasta programas de gran complejidad."

Según Güell, esta corriente de construcciones parte de la Casa Ugalde de Coderch, incluida en la monografía a pesar de encontrarse fuera de los límites geográficos de la Costa Brava: "La Ugalde es una casa muy rica, en la que se recupera, quizá por primera vez tras la Guerra Civil, la herencia estética de la modernidad, y en la que se

sintoniza con las corrientes del momento. La Casa Ugalde es la primera que nos proporciona un cambio sustantivo".

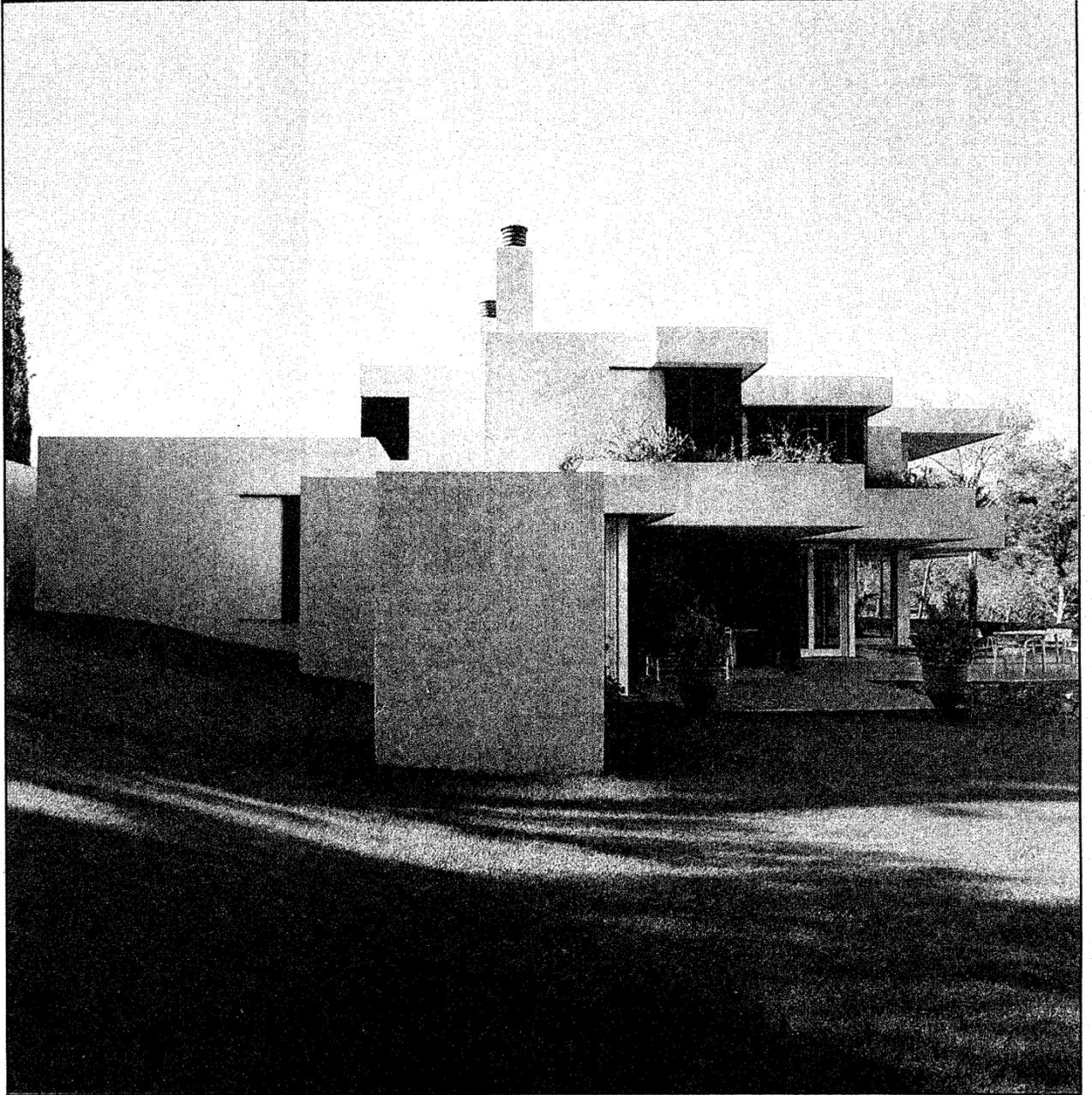
Junto a la pieza de Coderch, la obra muestra, en fotografías de Lluís Casals, una serie de construcciones que llevan las firmas de Ricardo Bofill, Ignasi Solà-Morales, Esteve Bonell, Correa-Milà, Garcés-Sòria y otros prestigiosos arquitectos, entre ellos el fallecido Pepe Pratmarsó (con toda probabilidad el mejor conocedor de esta moderna variedad arquitectónica de la Costa Brava), a quien va dedicado el libro.

Son todos los que están, pero no están todos los que son. Güell afirma que se ha "limitado a veintidós casas por motivos de espacio, pero mi lista se acercaba a las cuarenta. En realidad, y por lo que a este tipo de arquitectura se refiere, la Costa Brava constituye un caso

paradigmático, que puede tener expresiones paralelas, pero no superiores, en otras zonas mediterráneas, como las Baleares, la Riviera o Grecia. Por otra parte, creo que esta corriente no ha llegado a su fin, y va a prolongarse. Durante los dos años en los que he recorrido la Costa Brava para hacer este libro, me he dado cuenta de que todavía quedan muchos parajes en los que pueden construirse viviendas como las reseñadas".

"Nuestro trabajo —concluye Xavier Güell— demuestra que estas segundas residencias, proyectadas y realizadas de modo reflexivo, permiten profundizar en el estudio de la vivienda unifamiliar (a pesar de su lejanía respecto a la urbana), al tiempo que ofrecen un magnífico modelo de actuación a los futuros constructores."

LLATZER MOIX



Vista de la fachada lateral de la Casa La Conca, realizada por el Estudio Coderch de Sentmenat en la Urbanización La Gavina de S'Agaró en 1983

Casa Ugalde, de José Antonio Coderch. Edificada en Caldes d'Estrac entre 1951 y 1952. En la imagen, una vista de la piscina desde el porche

